

JIMIN

Los huevos me dan miedo. Los pollos también. Y amigo, puedes reírte todo lo que quieras, pero estoy siendo muy serio con esto. Todo empezó en sexto grado con huevos. Y una serpiente. Y los hermanos Jeon. Los nombres de los hermanos Jeon son Taehyung y Seokjin, pero hasta el día de hoy no puedo decirte cual es cuál. Nunca ves a uno sin el otro. Y aunque no son gemelos, ellos parecen y suenan muy parecido, y ambos están en la clase de Rosé, así que tal vez uno de ellos repitió. Aunque no puedo ver a una maestra queriendo voluntariamente tener a uno de esos maniacos dos años seguidos en su clase. De cualquier modo, Taehyung y Seokjin son los que me enseñaron que las serpientes comen huevos. Y cuando digo que comen huevos, me refiero a que se lo comen todo crudo y con cáscara. Probablemente, podría haber pasado toda mi vida sin saber esa pequeña trivia reptiliana de no ser por Rosé. Ella tenía esta cosa de las Grandes Ligas, por Jackson Wang, que vive a tres cuadras calle abajo, y cada vez que podía, se iba hasta allí para pasar el rato mientras él practicaba la batería. Bueno, bum-bum-whap, qué me importaba, ¿verdad? Pero entonces los hermanos Wang y los de Jungkook formaron una banda, a la que llamaron Mystery Pisser (meón misterioso). Cuando mi mamá escuchó sobre ello se volvió completamente loca.

—¿Qué clase de padres permiten que sus hijos estén en una banda llamada Mystery Pisser? Es vil. ¡Es asqueroso!

—Ese es el punto, mamá —trataba de explicar Rosé —No significa nada. Es solo para molestar a la gente mayor.

—¿Me estás diciendo vieja, jovencita? Porque sin duda eso me molesta —Rosé se encogió de hombros, dando a entender que mi mamá podría sacar sus propias conclusiones —¡Anda, ve a tu cuarto! —espetó mi madre.

—¿Por qué? —Rosé espetó de vuelta —¡No dije nada!

—Sabes perfectamente bien porqué. ¡Ahora, ve a tu cuarto y mejora tu actitud, jovencita! —Así Rosé consiguió otro de sus castigos adolescentes, y después de eso cada vez llegaba dos minutos tarde a cenar, mi madre me mandaba de mensajero a casa de los Wang para arrastrarla de vuelta a nuestra casa. Pudo haber sido vergonzoso para Rosé, pero fue peor para mí. Yo todavía estaba en la primaria y los Mystery Pisser estaban ya en secundaria. Ellos estaban maduros y andrajosos, dando poderosos acordes de rabia por el vecindario; mientras yo parecía recién sacado de la escuela dominical. Me pongo tan nervioso por ir allí abajo que mi voz chillaría cuando le dijera a Rosé que era la hora de cenar. Literalmente chirrió. Pero, después de un tiempo la banda quitó Mystery de su nombre, y Pisser y su gente se acostumbraron a que yo apareciera. Y en vez de que se quedaran mirándome, me empezaron a decir cosas como: —¡Hey, hermanito, ven para acá! —o —Hey, chico Jimin, ¿quieres unirse? —Así es cómo terminé en el garaje de Jackson Wang, rodeado de chicos de secundaria, viendo una boa constrictora tragarse huevos. Puesto que ya lo había visto sobre una rata en el dormitorio de los hermanos Jeon, Pisser había perdido al menos en parte, el elemento sorpresa. Además, me acogí al hecho de que habían estado ahorrando este pequeño

espectáculo para asustarme, y yo realmente no quería darles esa satisfacción. Esto no fue fácil, en realidad, porque ver una serpiente tragándose un huevo es mucho más espeluznante de lo que puedes pensar. La boa abrió su boca hasta alcanzar un tamaño enorme ¡y entonces simplemente tomó el huevo y lo engulló! Pudimos verlo rodar por su garganta. Pero eso no fue todo. Luego de que la serpiente se tragara tres huevos, Seokjin o Taehyung dijo:

—Entonces, chico Jimin, ¿cómo es que va a digerir todo eso? —Me encogí de hombros y traté de no chillar cuando respondí:

—¿El ácido del estómago? —Sacudió la cabeza y fingió confiarme:

—Él necesita un árbol. O una pierna —Me sonrió —¿Quieres ofrecerte como voluntario? —Me aparté un poco. Solo podía ver a ese monstruo tratar de tragar toda mi pierna como un cazador después del huevo.

—¡N-no! —Él se rió y señaló la boa deslizándose por la habitación.

—Ah, ¡qué mal! Se va para otro lado, va a usar el piano —¡El piano! ¿Qué clase de serpiente era esta? ¿Cómo podía mi hermana soportar estar en la misma habitación con estos dementes? La miré, e incluso cuando estaba pretendiendo ser cool respecto a lo de la serpiente, sé que Rosé estaba totalmente asustada por ella. La serpiente se enroscó alrededor de la pata del piano dando tres vueltas y luego Seokjin o Taehyung levantó las manos y dijo:

—¡Shhh! ¡Shhh! Todos cállense. ¡Aquí viene! —La serpiente dejó de moverse, entonces se flexionó. Y a medida que lo hacía, podíamos oír el crujido de los huevos en su interior.

—¡Qué asco! —Iloriquearon las chicas.

—¡Whoa, amigo! —decían todos los chicos. Taehyung y Seokjin se sonrieron y dijeron:

—¡La cena está servida! —Traté de actuar tranquilo sobre la serpiente, pero la verdad era que empecé a tener pesadillas sobre esa cosa tragándose huevos. Y ratas. Y gatos. Y a mí. Luego, la verdadera pesadilla comenzó. Una mañana, cerca de dos semanas después del show de la boa en el garaje de Wang, Jungkook apareció en nuestra puerta principal y ¿qué tenía en las manos? Media caja de cartón con huevos. Andaba de aquí para allá como si fuera Navidad, diciendo:

—¡Hola, Jimin! ¿Recuerdas a Abby y Bonnie y a Clyde y Dexter? ¿Eunice y Florence? —Me quedé mirándolo. De alguna manera recordaba que los renos de Santa eran un poco diferentes —Ya sabes... ¿mis gallinas? ¿Los que nacieron para la feria de ciencias el año pasado? —Ah, claro. Cómo olvidarlo.

—¡Están poniendo huevos! —empujó la caja hacia mis manos —Tómalos. ¡Son para ti y tu familia!

—Oh. Uh, gracias —dije y cerré la puerta. Solían gustarme los huevos. Especialmente revueltos, con tocino o salchicha. Pero incluso sin el pequeño incidente de la serpiente, yo sabía que no importaba lo que le hiciese a estos huevos, no sabrían más que a rayos para mí. Estos huevos procedían de los pollos que habían sido pollitos que habían nacido de los huevos que había empollado Jeon Jungkook por nuestra feria de ciencias en quinto grado. Era clásico de Jungkook. Él dominó completamente la feria y entendiéndanme, su proyecto no era más que observar los huevos. Amigo, no hay mucho que reportar cuando estás empollando huevos. Tienes la luz, el contenedor,

algún periódico desmenuzado y ya está. Está listo. Jungkook, sin embargo, se las arregló para escribir un informe de un centímetro de ancho, además de hacer los diagramas y gráficos, estoy hablando de gráficos de líneas y gráficos de barras y gráficos circulares, acerca de la actividad de los huevos. ¡Huevos! También se las arregló para que salieran del cascarón la mismísima noche de la feria. ¿Cómo uno hace eso? Aquí tenía un volcán en erupción con acción en vivo, en el cual había trabajado muy duro y a todos les importaron los pollitos de Jungkook picoteando fuera de sus cáscaras. Incluso fui para verlo por mí mismo y siendo completamente objetivo me aburrí. Picotearon durante unos cinco segundos, luego simplemente permanecieron allí durante cinco minutos. Pude escuchar el parloteo de Jungkook ante los jueces, también. Tenía un apuntador, ¿pueden creerlo? No un lápiz, un apuntador puntero retráctil real, por lo que podía llegar de su incubadora y tocar su gráfico o diagrama mientras explicaba lo emocionante de ver a los huevos crecer por veintiún días. La única cosa que podría haber hecho para ser más exagerada hubiera sido haberle puesto al pollo un traje, y amigo, ¡estaba convencido! Si se le hubiera ocurrido, lo habría hecho. Pero bueno, ya lo había superado. Solo era Jungkook siendo Jungkook, ¿cierto? Pero de repente, ahí estaba un año después, sosteniendo una caja de cartón llena de huevos caseros. Y estaba teniendo un difícil momento en no sentirme molesto de nuevo por su estúpido proyecto especial, cuando mi mamá se asoma desde el pasillo y me dice:

—¿Quién era cariño? ¿Qué tienes ahí? ¿Huevos? —Podía decir por la mirada en su rostro que no estaba de humor para ser molestada.

—Sí—dije y se los entregué —Pero comeré cereal —Ella abrió el cartón y luego lo cerró con una sonrisa.

—¡Qué bien! —dijo —¿Quién los trajo?

—Jungkook. Él los crío.

—¿Los crío?

—Bueno, sus pollos lo hicieron.

—Oh—su sonrisa comenzó a desvanecerse mientras abría la caja de nuevo —Es eso. No sabía que él tenía...pollos.

—Tú y papá pasaron una hora viéndolos eclosionar en la feria de ciencia del año pasado, ¿recuerdas?

—Bueno, ¿y cómo sabemos que no hay...pollitos dentro de estos huevos? —Me encogí de hombros.

—Como dije, comeré cereal —Todos comimos cereal, pero de lo que hablamos fue de los huevos. Mi papá pensó que estaban bien, él había comido huevos frescos de granja cuando era niño y decía que eran deliciosos. Mi madre, sin embargo, no podía dejar de pensar en la idea de que podría romper un huevo y encontrarse con un pollo muerto y pronto la discusión giró hacia el papel que desempeñaba el gallo, algo que mis Cheerios y yo podíamos estar sin saber. Finalmente Rosé dijo:

—Si tuvieran un gallo, ¿no creen que ya lo sabríamos? ¿No creen que todo el vecindario se hubiera enterado? —Hmmm, dijimos todos, buen punto. Pero entonces mi mamá elevó la voz con:

—¿Tal vez ellos los desquiquiriquiaron? ¿Ya saben, como lo hacen con los perros?

—¿Un gallo desquiquiriquiado? —dice mi padre, como si hubiera sido la cosa más ridícula que había escuchado en su vida. Luego mira a mi madre y se da cuenta de que había una mejor manera de seguir con su idea en vez de burlarse de ella —Mmm... —dice —nunca he escuchado tal cosa, pero puede ser —Rosé se encoge de hombros y le dice a mamá:

—Pregúntales, ¿no? Llama a la Sra. Jeon y pregúntale.

—Oh —dice mamá —Bueno, odiaría cuestionar sus huevos. No parece muy educado, ¿no?

—Pregúntales a Taehyung o a Seokjin —le digo a Rosé. Ella frunce el ceño y silba.

—Cállate.

—¿Qué? ¿Qué hice ahora?

—¿No has notado que no he bajado más allá, idiota?

—¡Rosé! —dice mi madre. Como si fuera la primera vez que escucha a mi hermana hablarme, o algo así.

—Bueno, ¡es verdad! ¿Cómo es que no lo notó?

—Iba a preguntarte al respecto, cariño. ¿Pasó algo? —Rosé se levanta y empuja su silla.

—Como si te importara —chasquea y se va resuelta hacia su habitación.

—Oh, dios —dice mi padre.

—Permiso —dice mi madre y se va persiguiendo a Rosé por el pasillo. Cuando mi madre se va, mi papá dice:

—Entonces, ¿por qué no solo le preguntas a Jungkook?

—¡Papá!

—Es solo una pequeña pregunta, Jimin. Ningún daño o falta.

—¡Pero me dará una respuesta de media hora! —Me estudia por un minuto y luego dice:

—Ningún chico debería estar asustado de un niño.

—¡Él no me da miedo!

—Yo creo que sí.

—¡Papá!

—En serio, hijo. Quiero que nos consigas una respuesta. Conquista tu miedo y consíguenos una respuesta.

—¿Si es que tienen o no un gallo?

—Así es —Se levanta y limpia su bol de cereal, diciendo: —tengo que ir al trabajo y tú tienes que ir al colegio. Espero un reporte para esta noche —Genial. Simplemente genial. El día estaba maldito antes de que empezara. Pero luego en el colegio cuando le conté a Yoongi acerca de lo que había pasado, el solo se encogió de hombros y dijo:

—Bueno, él vive justo en la calle frente a tu casa, ¿cierto?

—Sí, ¿y?

—Entonces solo ve a mirar por la cerca.

—¿Te refieres a espiar?

—Claro.

—Pero... ¿cómo puedo saber si una de ellos es un gallo o no?

—Los gallos son... no lo sé... más grandes. Y tienen más plumas.

—¿Plumas? ¿Cómo iré a contar plumas?

—¡No, estúpido! Mi mamá dice que el macho siempre es más brillante —Luego se ríe y dice

—Aunque en tu caso, no estoy seguro.

—Gracias. Me estás siendo de mucha ayuda, amigo. Realmente

lo aprecio.

—Mira, un gallo va a ser más grande y va a tener las plumas más brillantes. Ya sabes, ¿esas largas de la espalda? Son más rojas o más negras o lo que sea. ¿Y que no los gallos tienen esa cosa roja y gomosa creciendo sobre la cabeza? ¿Y un poco bajo del cuello también? Sí, los gallos tienen todo tipo de cosas rojas y gomosas alrededor de su cara.

—Así que estás diciendo que tengo que mirar sobre la cerca algo con grandes plumas y cosas rojas y gomosas.

—Bueno, pensándolo bien, las gallinas tienen esa cosa roja también. Solo que no tanto —Rodé los ojos hacia él y estaba a punto de decir: olvídalo, le preguntaré a Jungkook, cuando dijo:

—Iré contigo si quieres.

—¿En serio?

—Sí, hombre. De verdad —Y así, amigo mío, es como terminé espiando sobre la cerca del patio trasero de los Jeon con Min Yoongi a las tres y media de la tarde. No era mi elección de operaciones encubiertas, pero era necesaria para reportárselo a mi padre esa noche en la cena. Llegamos allá rápido. La campana sonó y nosotros básicamente corrimos fuera del campus porque creí que si llegábamos donde los Jeon lo suficientemente rápido, podríamos ver e irnos antes de que Jungkook estuviera cerca de su casa. Ni siquiera nos sacamos las mochilas. Fuimos directamente por el callejón y comenzamos a espiar. No es realmente necesario mirar sobre la cerca de los Jeon. Puedes ver todo mirando directamente por ella. Pero Yoongi seguía asomando la

cabeza, así que pensé que también debería hacerlo, aunque en el fondo mi mente era consciente de que Yoongi no tenía que vivir en este vecindario y yo sí. El patio trasero era un desastre. Gran sorpresa. Los arbustos estaban fuera de control, había una especie de mezcolanza entre el gallinero de madera y el alambrado a un lado, y en el patio no había pasto, era suciedad altamente fertilizada. Yoongi fue el primero en notar a su perro, durmiendo sobre el patio entre dos sillas plegables de aspecto lastimoso. Él lo señaló y dijo: —¿Crees que él nos dará problemas?

—¡No estaremos aquí lo suficiente como para meternos en problemas! ¿Dónde están esas estúpidas gallinas?

—Probablemente en el gallinero—dijo Yoongi, luego cogió una piedra y la lanzó al desastre contrachapado y alambreira. Al principio todo lo que escuchamos es un montón de aleteo de plumas, pero luego una de las aves salió revoloteando. No muy lejos, pero lo suficiente para que pudiéramos ver las plumas y la cosa roja gomosa.

—¿Entonces? —le pregunto — ¿Es ese un gallo? —Se encoge de hombros.

—Se ve como un pollo para mí.

—¿Cómo los diferencias? —Volvió a encogerse de hombros.

—Solo lo haces —Lo vemos arañando la tierra por un minuto y luego le pregunto:

—¿Qué es una gallina, en todo caso?

—¿Una gallina?

—Sí. Tienes gallos, pollos y luego están las gallinas. ¿Qué es una gallina?

—Es una de esas—dice él, señalando hacia el patio trasero de los Jeon.

—Entonces, ¿qué es un pollo? —Él me mira como si estuviese loco.

—¿De qué estás hablando?

—¡Pollos! ¿Qué es un pollo? —El da un paso detrás de mí y dice:

—Jimin, te estás volviendo loco. ¡Ese es un pollo! —Se inclinó para coger otra piedra y está a punto de lanzarla cuando la puerta corredera de cristal al patio trasero se abre y Jungkook sale fuera. Nos escondimos. Y mientras lo veíamos salir a través de la cerca, digo:

—¿Cuándo llegó a casa? —Yoongi se queja.

—Mientras te volvías loco por los pollos —Luego susurra —Pero, oye, esto funcionará genial. Él tiene una cesta, ¿verdad? Probablemente vino a recolectar huevos —Primero, Jungkook tuvo que ponerse todo sentimental con ese perro sarnoso que tiene. Se agachó y le acarició y lo despeinó y le dio unas palmaditas y le abrazó, diciéndole lo buen chico que era. Y cuando por fin lo dejó volver a dormir, tuvo que parar y hacer “co co” al ave que Yoongi había asustado y luego, comenzó a cantar. ¡A cantar! A todo pulmón, empezó:

—Tengo luz del sol en un día nublado. Cuando está frío afuera tengo el mes de mayo Imagino que se preguntarán ¿Qué puede hacerme sentir así? Mi chica (mi chica, mi chica) Estoy hablando de mi

chica (mi chica)... —Miró dentro del gallinero y cacareó —¡Hola, Flo! ¡Buenas tardes, Bonnie! ¡Ven acá, Punkin! —El gallinero no era lo suficientemente grande como para que Jungkook caminara por él. Era más como un mini cobertizo o choza en que incluso su perro tendría problemas con arrastrarse. ¿Eso detuvo a Jeon Jungkook? No. Él se agachó sobre sus manos y rodillas y comenzó a gatear dentro. Los pollos vinieron graznando y aleteando y muy pronto el patio estuvo cubierto de pájaros y todo lo que podíamos ver eran los zapatos de Jungkook cubiertos de caca. Aunque eso no fue todo lo que pudimos escuchar. Él estaba cantando dentro del gallinero: —No necesito dinero, fama o fortuna. Tengo todas las riquezas que un hombre puede tener, nena. Imagino que se preguntarán ¿Qué puede hacerme sentir así? Mi chica (mi chica, mi chica) Estoy hablando de mi chica (mi chica)... —En este momento yo no estaba buscando la gomosa roja o mirando las plumas. Estaba mirando la parte inferior de los pies de Jeon Jungkook, preguntándome cómo puede una persona en el mundo estar tan contenta caminando a través de un gallinero en ruinas, con caca pegada en los zapatos. Yoongi me devolvió a la realidad.

—Todos son pollos—dijo —Míralos —Dejé de mirar los zapatos de Jungkook y comencé a comprobar sus aves. Lo primero que hice fue contarlas. Una-dos-tres-cuatro-cinco-seis. Todas consideradas. Después de todo, ¿cómo alguien podía olvidar que Jungkook había empollado seis? Estaba en el registro de record del colegio, todos en el pueblo habían escuchado al respecto. Pero no estaba realmente seguro de cómo preguntarle a Yoongi sobre lo que había dicho. Sí, todos eran pollos, ¿pero eso qué significaba? Estaba seguro de que no lo quería encima de mí de nuevo, pero aun así no tenía sentido. Finalmente, le pregunté.

—¿Te refieres a que no hay gallo?

—Exactamundo.

—¿Cómo puedes saberlo? —Se encogió de hombros.

—Los gallos se pavonean.

—Se pavonean.

—Así es. Y mira, ninguno de ellos tiene plumas largas. O mucho de esa gomosa cosa roja —Asintió

—Sí, definitivamente todos son pollos —Esa noche mi papá fue directo al grano.

—Así que, ¿misión cumplida? —preguntó mientras clavaba con su tenedor una montaña de fettuccini y lo iba enrollando —Ataqué mis fideos también y le di una sonrisa.

—Uhhuh—dije mientras me inclinaba para entregar las noticias.

—Son todos pollos —El giro de su tenedor llegó a un punto muerto.

—¿Y? —Pude notar que algo iba mal, pero no supe qué. Intenté mantener la sonrisa estampada en mi rostro mientras decía:

—¿Y qué? —Apoyó el tenedor y me miró fijamente.

—¿Es eso lo que dijo? ¿Son todos los pollos?

—Uh, no exactamente.

—Entonces, ¿qué es lo que dijo exactamente?

—Uh... él no dijo nada exactamente.

—¿Qué significa?

—Significa que fui hacia allá y eché una mirada —Intenté de verdad que esto sonara como todo un logro, pero él no lo estaba comprando.

—¿No le preguntaste?

—No hizo falta. Yoongi sabe mucho acerca de gallinas, y fuimos juntos a descubrirlo —Rosé volvió de enjuagar la salsa Romano de sus fideos, luego alcanzó la sal y frunció el ceño hacia mí.

—Tú eres la gallina.

—¡Rosé! —dijo mi madre —Sé amable —Rosé dejó de echar sal.

—Mamá, él los espió. ¿Entiendes? Fue hacia allá y miró por sobre la cerca. ¿Estás diciendo que estás bien con eso? —Mi mamá se giró hacia mí.

—Jimin, ¿eso es verdad? —Todo el mundo me miraba ahora, y sentí que tenía que defenderme.

—¿Qué tiene? ¡Me dijiste que averiguara sobre sus gallinas, y lo hice!

—¡Brawk-brawk-brawk! —susurró mi hermana. Mi padre todavía no comía.

—Y lo que descubriste —dijo, como si estuviera evaluando cada palabra —fue que todos son... pollos.

—Cierto —Suspiró, luego tomó un gran bocado de fideos y los masticó por el más largo tiempo. Se sintió como si me estuviera hundiendo con rapidez, pero no pude descubrir porqué. Así que traté salvar la situación con: —Y ustedes pueden seguir comiéndose esos huevos, no hay manera de que yo los toque, así que ni siquiera me pregunten —Mi madre está mirando hacia atrás y hacia delante de mi padre a mí mientras come su ensalada, y te puedo decir que está esperando enterarse de mi aventura en el vecindario. Pero dado que él no está diciendo nada, se aclara la garganta y dice:

—¿Eso por qué?

—Porque hay... bueno, hay... no sé cómo decirlo amablemente.

—Solo dilo—espetó mi padre.

—Bueno, es que había, ya saben, excremento por todas partes.

—¡Oh, qué asco! —dice mi hermana, arrojando su tenedor.

—¿Te refieres a excremento de gallina? —pregunta mi madre.

—Sí. Ni siquiera tienen césped. Todo es suciedad y, ya saben, mojones de pollo. Los pollos andan por él y pican a través de él...

—¡Oh, qué asco! —gime Rosé.



—¡Bueno, es verdad! —Rosé se pone de pie y dice:

—¿Esperas que coma después de esto? —y se va hacia su habitación.

—¡Rosé! Tienes que comer algo —la llama mamá.

—No, no lo haré —gritó; luego un segundo después asoma la cabeza de nuevo por el comedor y dice: —Y no esperes tampoco que coma ninguno de esos huevos, mamá. ¿La palabra salmonella significa algo para ti? —Rosé emprende camino por el pasillo y mi mamá dice:

—¿Salmonella? —Se vuelve hacia mi padre.

—¿Crees que ellos puedan tener salmonella?

—No lo sé, SurYeon. Estoy más preocupado de que mi hijo es un cobarde.

—¡Un cobarde! DanTae, por favor. Jimin no es un cobarde. Es un chico maravilloso que...

—Que le tiene miedo a un niño.

—¡Papá, no le tengo miedo, él solo me molesta!

—¿Por qué?

—¡Tú sabes por qué! Él te molesta también. ¡Es muy exagerado respecto a todo!

—Jimin, te pedí que conquistaras tu miedo, pero todo lo que hiciste fue ceder a él. Si estuvieras enamorado de ese niño, eso lo explicaría. El amor es algo para estar asustado, pero esto, esto es vergonzoso. Y qué si habla demasiado, o si es muy entusiasta hasta por las pequeñas cosas, ¿qué tiene? Anda, consigue la respuesta a tu pregunta y sales. ¡Enfréntate a él, por el amor de Dios!

—DanTae...—mi mamá estaba diciendo —DanTae, cálmate. El sí consiguió lo que le habías pedido.

—¡No, no lo hizo!

—¿A qué te refieres?

—¡Él me dijo que eran todos pollos! ¡Por supuesto que son todos pollos! La pregunta es cuántas gallinas hay y cuántos gallos —Casi pude oír el clic en mi cabeza, y hombre, me sentí como un completo imbécil. Con razón él estaba enojado conmigo. ¡Era un idiota! Todos eran pollos... ¡du-uh! Yoongi actuó como si fuera un experto en pollos, ¡y él no sabía nada al respecto! ¿Por qué le había escuchado? Pero era demasiado tarde. Mi papá estaba convencido de que era un cobarde y para que lo superara decidió que lo que tenía que hacer era tomar la caja de huevos y devolvérsela a los Jeon y decirles que no comíamos huevos, o que éramos alérgicos a ellos, o algo así. Entonces mi mamá interviene con:

—¿Qué le estás enseñando como esto, DanTae? Nada de eso es cierto. Si los regresa, ¿no tendría que decirles la verdad?

—¿Qué estás asustada de envenenarte con salmonella?

—¿Yo? ¿No estás preocupado también?

—SurYeon, ese no es el punto. ¡El punto es que no tendré un cobarde por hijo!

—Pero, ¿enseñarle a mentir?

—Está bien. Entonces solo tíralos a la basura. Pero a partir de ahora espero que puedas mirar ese pequeño tigre directamente a los ojos, ¿me oyes?

—Sí, señor.

—Entonces, está bien —Estuve libre de problemas por aproximadamente ocho días. Luego, allí estaba de nuevo, a las siete de la mañana, bailando por todo el porche con huevos en sus manos.

—¡Hola, Jimin! Aquí tienes —Traté de mirarlo directo a los ojos y decirle “No gracias”, pero estaba tan malditamente feliz y yo no estaba lo suficientemente despierto como para enfrentar al tigre. Jungkook terminó empujando otra caja en mis manos y yo terminé dejándolos en la basura de la cocina antes que mi padre bajara para el desayuno. Esto se prolongó por dos años. ¡Dos años! Y llegué al punto en que era parte de mi rutina matutina. Estaría a la espera de Jungkook, así podía abrir la puerta antes de que tuviera la oportunidad de tocar o sonar el timbre, y luego enterraría los huevos en la basura antes que mi padre apareciera. Luego, vino el día en que lo arruiné todo. Jungkook en verdad había estado por esos días bastante ausente ya que fue en el tiempo en que derribaron el árbol de sicomoro, pero de repente una mañana, él estuvo de vuelta en mi puerta, entregando huevos. Los tomé, como siempre, y me fui a tirarlos, como usualmente lo hacía. Pero la basura de la cocina estaba tan llena que no había más espacio para el cartón, así que los puse encima y pateé la puerta principal para vaciar todo en el cesto de la basura de la calle. Bueno, ¿adivinen quién estaba parado ahí como una estatua en mi porche? El chico de los huevos. Estuve a punto de desparramar la basura ahí en el porche.

—¿Qué haces todavía aquí? —le pregunté.

—No... no lo sé. Estaba... pensando.

—¿Sobre qué? —estaba desesperado. Necesitaba una distracción. Alguna manera de pasar alrededor de él con la basura antes de que notara qué era lo que estaba encima de todo. Miró hacia otro lado como si estuviera avergonzado. ¿Jeon Jungkook avergonzado? No sabía que fuera posible. No importaba. La oportunidad de oro para poner una revista empapada sobre el cartón de huevos se había presentado, y amigo mío, la tomé. Luego, intenté hacer un rápido desvío hacia el cubo de basura del patio lateral, pero él me bloqueó el paso con su cuerpo. En serio. Se detuvo justo en mi camino y puso sus brazos extendidos como si estuviera custodiando la meta. Me persiguió y me bloqueó de nuevo.

—¿Qué pasa? —quiso saber —¿Se rompieron? —Perfecto. ¿Por qué no había pensado en eso?

—Sí, Jungkook—le dije —Y realmente lo lamento —Pero lo que estaba pensando es: “Por favor, Dios, oh por favor, Dios, déjame llegar al bote de basura”. Dios debía estar durmiendo. Jungkook derribó la basura y sacó su preciosa pequeña caja de cartón con huevos, y pudo darse cuenta de inmediato que estos no estaban rotos. Ni siquiera estaban agrietados. Se detuvo congelado con los huevos en sus manos mientras botaba el resto a la basura.

—¿Por qué los botaste? —preguntó, pero su voz no sonó como la voz de Jeon Jungkook. Era tranquila. Y temblorosa. Así que le dije que teníamos miedo de envenenarnos como salmonella porque su patio trasero era un desastre y que estábamos intentando no herir sus sentimientos. Se lo dije como si nosotros estuviéramos bien y él equivocado, pero me sentí como un idiota. Un completo idiota cara de gallo. Luego me dice que un par de vecinos habían estado comprando sus huevos. Comprándolos. Y mientras comprendo esta increíble noticia, él saca su calculadora mental —¿Te das cuenta de que he perdido casi cien dólares dándoles huevos a ustedes? —Entonces corre hacia la calle en un mar de lágrimas. Por mucho que intentara decirme que yo no le había pedido los huevos, ni le había dicho que los queríamos o necesitáramos, o que nos gustases, el hecho era que nunca había visto a Jungkook llorar antes. Ni siquiera cuando se rompió el brazo en educación física, ni cuando lo molestaban en el colegio o cuando sus hermanos lo abandonaron un día de clases. Ni siquiera cuando cortaron el sicomoro. Estaba seguro de que había llorado esa vez, pero en realidad no lo vi. Para mí, Jeon Jungkook siempre había sido muy fuerte para llorar. Me fui a mi cuarto para coger mis cosas para el colegio, sintiéndome como el más grande imbécil que pisara la tierra. Me había estado escondiendo para botar los huevos por dos años, evitándolo, evitando a mi padre, ¿en qué me convertía eso? Por qué no solo lo enfrentaba y decía: “No, gracias, no los queremos, no los necesitamos, no nos gustan... ¿Por qué no se los das a la serpiente?” ¡Algo! ¿De verdad tenía miedo de herir sus sentimientos? ¿O le tenía miedo a él?